

Este dossier de *Complutum* contiene algunas de las conferencias presentadas en el marco de la segunda edición del curso Arqueología y Género: Vida cotidiana, relaciones e identidad que se celebró del 7 al 11 de Marzo de 2005 en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada. Fue organizado por el Departamento de Prehistoria y Arqueología y el Instituto Universitario de Estudios de la Mujer ambos pertenecientes a la Universidad de Granada y dirigido por Margarita Sánchez Romero y Francisco Contreras Cortés. Pudo realizarse gracias a las subvenciones concedidas por el Instituto Andaluz de la Mujer de la Consejería para la Igualdad y el Bienestar Social de la Junta de Andalucía, el Instituto de la Mujer del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada y la Fundación Caja Granada.

El espíritu que movió la organización del curso fue el mismo que inspira esta publicación, los estudios acerca de las mujeres y las relaciones de género en arqueología son cada vez más frecuentes en nuestra literatura, y este intenso y activo debate está demandando que se cubran las nuevas necesidades que esta perspectiva supone. En mi opinión, y de forma muy general, podemos afirmar que son tres las exigencias principales. En primer lugar, es necesario continuar con la articulación y el desarrollo de propuestas teóricas y metodológicas que sirvan de una manera eficaz para nuestro análisis, la redefinición y/o creación de conceptos, la reconsideración de elementos tales como el tiempo o el espacio y la articulación de herramientas metodológicas que sirvan para abordar estos estudios desde el registro arqueológico son parte de estas demandas. De hecho, y como demuestra esta publicación, en pocos ámbitos de la investigación arqueológica se está produciendo un debate tan enriquecedor para la investigación arqueológica en general como en el marco de los estudios de las mujeres y de las relaciones de género. En segundo lugar, la tímida inclusión de estas materias en los planes de estudio tanto de licenciatura como de tercer ciclo hace necesario que se articulen los mecanismos para que estas nuevas perspectivas y debates lleguen al alumnado de una manera directa y comprensible; pero además, y como tercera demanda, este tipo de reuniones y sus correspondientes publicaciones deben tratar de ser no solo un marco de encuentro y discusión entre las investigadoras interesadas en el debate feminista en arqueología, sino también el ámbito en el que se muestre al resto de la comunidad científica las perspectivas y posibilidades que supone el estudio de las mujeres y de las relaciones de género no sólo como herramienta de conocimiento de las sociedades estudiadas a través de la arqueología, sino también como medio de construcción de un conocimiento histórico más justo.

El título del dossier “Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género” intenta transmitir la importancia de las mujeres como sujeto de estudio pero también la necesidad del análisis de las relaciones que establecen con otros miembros de su grupo social y que forman parte indisoluble de su identidad. Los vínculos que han mantenido a lo largo de la Historia mujeres y hombres han sido definidos por la desigualdad y por el desigual ejercicio del poder. Las mujeres han sido minusvaloradas en su aportación económica y productiva, negadas en sus conocimientos y experiencias y relegadas a posiciones secundarias en la organización social; todo ello dentro de una estructura patriarcal que ha naturalizado estos comportamientos convirtiéndolos en legítimos e irremediables, justificando conductas que han mantenido y reproducido estas desigualdades.

Por tanto, hay que dejar claro que nuestro máximo interés se centra en el estudio tanto de las mujeres, sus experiencias, sus trabajos, sus actitudes o su identidad como de las relaciones de género que se han establecido desde esta estructura patriarcal y que han provocado su invisibilidad y su escasa consideración a lo largo de la Historia. Es el des-enmascaramiento y la puesta en primer plano de estas relaciones de género desiguales lo que nos permitirá poder establecer nuevas formas de construir nuestra convivencia en igualdad. El éxito que ha tenido la categoría de género en determinados ambientes académicos y políticos ha dado lugar a que se ponga en duda la pertinencia del mismo, sin embargo creo que es precisamente en esa categoría donde podemos visibilizar las injusticias y el absurdo de nuestra manera de construir las relaciones.

Son varios los elementos que forman parte de este análisis y que quedan reflejados en los textos que aquí presentamos, en primer lugar es fundamental la reflexión sobre determinados conceptos que utilizamos en nuestra investigación; en este marco es donde Almudena Hernando observa y reflexiona sobre conceptos vitales en nuestro análisis como son los de sexo, poder y género y como esas nociones intervienen en la creación de la identidad humana y espacialmente de la de las mujeres, intentando explorar los orígenes y la raíz de la construcción de las desigualdades de género. En esta misma línea de revisión y crítica de conceptos se encuadra el capítulo de Paloma González Marcén, Sandra Montón y Marina Picazo que aborda el concepto de actividades de mantenimiento, es decir, de las actividades relacionadas con la gestión de la vida cotidiana y de las redes de relaciones sociales que se establecen a partir de ella. El aspecto que exploran las investigadoras se refiere, en esta ocasión, a la consideración universal de estas actividades de mantenimiento como ajenas a las transformaciones sociales, económicas, ideológicas y políticas que confieren dinamismo y creatividad a los cambios en las sociedades humanas y que las marginan a la hora de analizar el cambio social. En mi opinión, el análisis de las denominadas actividades de mantenimiento ha supuesto una nueva mirada en el modo de entender el trabajo y las mujeres en las sociedades no solo del pasado sino también del presente, su estudio en relación a la vida cotidiana de esas poblaciones permite situarlas en el lugar donde se establecen las relaciones primarias y fundamentales entre los miembros del grupo social y donde se cubren las necesidades básicas de la vida, y es precisamente en este ámbito donde históricamente se ha situado a las mujeres. Hemos de comprender que la vinculación de las mujeres a estos espacios ha supuesto y, lo que es más grave, aún supone para ellas consideraciones llenas de connotaciones negativas, que se refieren a las actividades realizadas en el ámbito doméstico como alejadas del estatus de trabajo y consintiendo que no se aprecien los avances tecnológicos, los conocimientos y la experiencia derivada de su práctica, a pesar de que son sostenedoras fundamentales de las sociedades.

Precisamente son las actividades de mantenimiento relacionadas con el cuidado y la socialización de los individuos infantiles en las sociedades prehistóricas las que trata el siguiente capítulo, a través del mismo intento una aproximación al trabajo, al conocimiento, a las relaciones afectivas que supone la realización de estas actividades y a la importancia que realmente tienen en la reproducción no sólo biológica sino también social de las poblaciones prehistóricas, considerando en este estudio la categoría de edad que tan ligada está a la de género. Vinculado a este deseo de interpretación de las sociedades prehistóricas desde un punto de vista alejado del androcentrismo encontramos el capítulo de Encarna Sanahuja que propone una nueva revisión de la funcionalidad y la definición de determinados objetos que se han ligado a la masculinidad y a la importancia social de los hombres de manera que han servido para definir culturas; la autora analiza el caso de algunos artefactos metálicos de la Cultura del Argar y la implicación ideológica que supone definirlos como armas o como herramientas. Trinidad Escoriza nos propone, por su parte, una interesante reflexión crítica desde la arqueología feminista y materialista acerca de los conceptos y las aportaciones desarrolladas desde distintas perspectivas feministas en el marco de la arqueología.

En los siguientes capítulos, se analiza un aspecto que ha sido fundamental para la creación de estereotipos de las mujeres a lo largo de la Historia, las representaciones femeninas y sobre todo, la interpretación que se ha realizado acerca de lo que significa, lo que encarna, lo que simboliza esa imagen femenina desde el presente. Cristina Masvidal propone una revisión crítica de la imagen de las mujeres en dos momentos muy determinados, el Paleolítico Superior Antiguo y el Neolítico en el área de Grecia y los Balcanes, esta investigadora nos demuestra que tras la representación mostrada como universal de siluetas de mujeres, hallamos la diversidad y complejidad de sus cuerpos que, en algunas ocasiones, están completamente unidas al sistema de creencias y al ritual. Precisamente estos aspectos, la iconografía femenina y la participación de las mujeres en los ámbitos religiosos de época ibérica son los que analizan los siguientes capítulos que trabajan además, con otras de las categorías que se enlazan con la identidad de género como es el estatus o la etnicidad. El realizado por Lourdes Prados intenta vislumbrar, a través del estudio de los santuarios ibéricos, esas otras mujeres que no forman parte de los grupos aristocráticos que aparecen frecuentemente representadas en los contextos funerarios y monumentales. La autora se centra en el estudio de exvotos relacionados con la sexualidad femenina y con los santuarios dedicados a divinidades con atribuciones relacionadas con el ámbito femenino. Carmen Rueda, por su parte, presta especial atención a los exvotos que representan a mujeres y hombres, analizando su carácter fundamentalmente individual y la relación directa con la persona a la que se asemeja. A través del estudio no sólo de la vestimenta y el peinado de los distintos exvotos sino también su expresividad y su gestualidad, la autora observa a mujeres de distintos segmentos sociales participando en ámbitos rituales y religiosos relacionados con ámbitos que no sólo se refieren a la fertilidad. Para terminar con la revisión iconográfica, Trinidad Tortosa analiza las pinturas sobre recipientes cerámicos iberos en el área alicantina y murciana e introduce el análisis de las relaciones de poder y de creación de identidades por parte de las mujeres, en el centro de un debate que aún continúa abierto en la investigación de la mujer en el mundo ibero, pero que puede ser visto en el estudio de cualquier representación femenina, la consideración de estas figuraciones como divinidades o mujeres reales.

El estudio de las mujeres y de las relaciones de género en época ibérica presenta uno de sus desarrollos más interesantes en el análisis de los espacios funerarios. Isabel Izquierdo analiza el contexto funerario ibero como forma de construcción y expresión de identidad, en las que las relaciones de género se muestran de manera evidente en la deposición de parejas o grupos familiares. Carmen Risquez y Antonia García Luque estudian a través del registro funerario el papel desempeñado por las mujeres en el origen y la consolidación del modelo aristocrático ibero que tiene como eje vertebrador las relaciones de género expresadas a través de las uniones matrimoniales y en la transformación de las estructuras de parentesco.

Para terminar, volvemos a ocuparnos de los trabajos de las mujeres y de su importancia dentro de las esferas productivas y económicas de las sociedades. M^a Dolores Mirón analiza en su texto los trabajos de las mujeres en las unidades domésticas de la Grecia clásica, destacando la importancia de la actividad económica que se desarrolla en el *oikos*. A través del registro arqueológico y las fuentes literarias analiza este ámbito como la unidad básica de producción, que muestra una división sexual del trabajo y una diferente asignación de espacios según el género y constatando como los trabajos productivos de las mujeres constituyen un factor clave de la economía griega.

Identidad, trabajo, relaciones, rituales, representaciones, poder, a través de las páginas de este dossier pretendemos hacer ver los distintos ámbitos de trabajo en los que podemos construir el conocimiento acerca de las mujeres y de las relaciones de género. Una investigación que puede y debe ser plural porque son numerosas y distintas las miradas que se proyectan sobre ella. En este marco de pluralidad no se deben monopolizar los objetivos ni apropiarse de la legitimidad para hacer esta investigación, diferentes mujeres construyen un conocimiento que nace de las experiencias propias y de sus trayectorias vitales pero el objetivo común es el estudio de otras mujeres, de las relaciones que mantienen con los distintos miembros de su grupo social y de la importancia fundamental del trabajo que realizan, y esto sólo puede hacerse a través del debate abierto y la solidaridad.

Para terminar me gustaría dedicar un espacio a las personas que han hecho posible que este proyecto salga adelante. En primer lugar al codirector del curso Francisco Contreras Cortés y a los directores tanto del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, Fernando Molina González, como del Instituto Universitario de Estudios de la Mujer de esta misma universidad, Pilar Ballarín Domingo. Ambas instituciones promovieron y acogieron el desarrollo del curso y siempre han apoyado cualquier iniciativa relacionada con esta investigación. Este agradecimiento debe hacerse extensivo a las compañeras y compañeros de ambas instituciones que desde un plano personal y profesional reconocen la validez e importancia de estos estudios, no sólo en el marco de un conocimiento más completo de las sociedades del pasado sino también por su valor como forma de construir un presente más equitativo entre mujeres y hombres, especialmente mi reconocimiento a Gonzalo Aranda Jiménez.

Mi agradecimiento más profundo al profesorado que formó parte de este curso, la mayoría aparece reflejado en los textos de este dossier, pero hay otras personas que participaron en el mismo y que por unas circunstancias u otras no están aquí representadas, vaya mi agradecimiento a Teresa Chapa Brunet, Carmen Aranegui Gascó, Manuel Domínguez Rodrigo, Teresa Orozco Köhler y Cristina Fernández Laso. Por su parte Eva Alarcón y Maribel Mancilla apoyaron la gestión y la organización del mismo. Sin la generosidad, el apoyo incondicional y la entrega de estas mujeres y hombres no hubiese sido posible nada de esto. Por último me gustaría agradecer al Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid al que pertenece Complutum y muy especialmente a Alfredo Jimeno, su secretario, el que hayan ofrecido un espacio para que estos textos vieran la luz, por su infinita paciencia y por haber estado presentes para resolver cualquier tipo de problema que se ha presentado durante la elaboración del mismo.

Para todos y todas mi más profundo agradecimiento.

Margarita Sánchez Romero

Granada, 8 de Marzo de 2006
Día Internacional de la Mujer